

LA HISTORIA ANTIGUA EN LA ENSEÑANZA: LOS EJERCICIOS PÚBLICOS DE HISTORIA LITERARIA EN LOS REALES ESTUDIOS DE SAN ISIDRO (1790-1791)*

Tradicionalmente se viene asumiendo que los estudios sobre historia antigua en España durante el siglo XVIII no alcanzaron el nivel que esta disciplina comenzaba a tener en otros países europeos, en gran parte debido al retraso con que la historia llegó a los centros universitarios quedando relegada en muchos casos a las aficiones de eruditos, e incluso de los aficionados, que operaban de una manera más rigurosa desde la Academia de la Historia desde 1738¹. Es cierto, por tanto, que la enseñanza de la historia durante este siglo se limita básicamente al ámbito de los estudios secundarios y dentro de éstos se hizo siempre un mayor hincapié en la historia de España, dejando muy poco espacio a la historia universal del mundo antiguo. Por otra parte, también es cierto que la publicación de libros sobre estos temas fue menor en España que en otros países europeos que durante el XVIII sacaron a la luz importantes monografías sobre las culturas de la antigüedad, fundamentalmente Grecia y Roma². Sin embargo, también es necesario destacar durante este siglo el nacimiento de algunas iniciativas que pretendían difundir la cultura en general, y la antigua en particular³. Este es el caso

* Este trabajo ha sido realizado en el seno del proyecto de investigación financiado por el programa Ramón y Cajal: *El uso del mundo clásico en la construcción de modelos ideológicos en España durante los siglos XVIII y XIX*.

¹ Sobre la formación del historiador profesional ya en el siglo XIX, véase: I. Peiró: *Los guardianes de la historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, 1995.

² M. Romero Recio, «Fondos del siglo XVIII sobre Historia Antigua en la Biblioteca de la Universidad Complutense», *Pliegos de Bibliofilia*, 26 (2004) en prensa.

³ En los últimos años se está reivindicando la figura de Carlos IV y Godoy en este sentido: A. M. Canto, *La arqueología española en la época de*

de los Reales Estudios de San Isidro que desde su Biblioteca y especialmente desde su cátedra de Historia Literaria, prestó una especial atención al ámbito de la antigüedad superando los límites de la historia de España.

En 1770 Carlos III refunda en el antiguo Colegio Imperial los Reales Estudios de San Isidro y potencia la formación de su Biblioteca que se inaugurará en 1785 como un centro público que buscó, incluso compatibilizando sus horarios con los de la Biblioteca Real, favorecer el acceso a todas aquellas personas interesadas en la consulta de sus fondos⁴. Los Reales Estudios nacieron, por tanto, con la intención de potenciar el estudio de disciplinas poco, nada o mal trabajadas en las Universidades. Se dieron clases de Matemáticas, Retórica, Poética, Griego, Árabe, Hebreo, Historia y, en relación con el tema que nos ocupa, Historia Antigua.

Desde el primer momento, y vinculado a la Biblioteca del centro, existió un interés por la antigüedad materializado por una parte, en las enseñanzas que habrían de impartirse en la cátedra de Historia Literaria y, por otra, en el proyecto de creación de un Museo de Monedas que expusiese las colecciones que habían pertenecido a los jesuitas incrementadas con nuevas adquisiciones fomentando, asimismo, la publicación de obras sobre numismática. El segundo bibliotecario, Cándido María Trigueros fue el encargado de catalogar y estudiar el fondo, que inventarió en siete clases, entre las que incluye las imperiales romanas, consulares romanas y medallas antiguas de pueblos, ciudades, reyes y varones ilustres⁵. Desgraciadamente el proyecto fracasó básicamente por las enemistades surgidas entre Miguel de Manuel, primer bibliotecario y Cándido María

Carlos IV y Godoy. Los dibujos de Mérida de Don Manuel de Villena Moziño, Madrid, 2001.

⁴ Las cuestiones relativas a la creación de los Reales Estudios de San Isidro después de la expulsión de los jesuitas, así como a las competencias de sus bibliotecarios pueden verse en: J. Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial de Madrid (Del Estudio de la Villa al Instituto de San Isidro: años 1346-1955)*, 2ª ed. actualizada, Madrid, 1992 (la primera edición de este libro —Madrid 1952-1959— comprende dos volúmenes y varía sensiblemente en su contenido); A. Miguel Alonso, *La Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro*, Madrid, 1992.

⁵ A. Miguel Alonso, *La Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro*, p. 104.

Trigueros, aunque sí dejan patente el interés que había surgido en la institución en relación con el conocimiento de la antigüedad.

El 23, 24 y 25 de septiembre de 1790 tuvieron lugar en los Reales Estudios de San Isidro los primeros ejercicios públicos del primer curso de la cátedra de Historia Literaria. Dicha cátedra, por decisión de Carlos III al constituirse en Biblioteca pública en 1785, estaba a cargo del primer bibliotecario que había sido en primer lugar don Francisco Meseguer y Arrufat, pero que en el momento de la celebración de los exámenes era don Miguel de Manuel —jurisconsulto que había sido Secretario, Fiscal, Vicepresidente y Presidente de la Real Academia de la Historia⁶—. Las clases de la cátedra que se habían iniciado en abril de 1787 y que debían prolongarse durante cuatro cursos anuales, tuvieron que ser interrumpidas en mayo de ese mismo año por «indisposiciones» de Meseguer y Arrufat y no fueron retomadas hasta enero de 1789⁷. Parece que en este primer curso se inscribieron ciento cincuenta y cuatro personas.

Como veremos más adelante al detenernos en cada uno de los estudios presentados a los exámenes de la cátedra, los alumnos que acudían a las clases no eran ni mucho menos jóvenes estudiantes en formación. Francisco Meseguer y Arrufat y Miguel de Manuel (entonces bibliotecario segundo) tenían claro a quién irían dirigidas sus clases cuando el 23 de diciembre de 1785 expusieron los objetivos de estos estudios en el *Método para la enseñanza de la Historia literaria*⁸:

Es enteramente voluntaria: porque [la Historia Literaria] no está en el número de aquellas Ciencias que forman lo que se llama Carrera literaria y cuyos Cursos se necesitan para los hombres y más afectos académicos; no se pueden esperar en ella más oyentes que los que traerá la curiosidad, o tal vez la diversión; y aun estos

⁶ J. Simón Díaz, «La Biblioteca, el Archivo y la Cátedra de Historia Literaria de los estudios de San Isidro, de Madrid», *Revista bibliográfica y documental*, 1 (1947) 5, n.º 16.

⁷ Así se indica en *Ejercicios publicos de historia literaria: que tendrán en los Estudios Reales de Madrid los señores En los días 23. 24. y 25. de Septiembre de 1790. A las 3./2 de la tarde en la Biblioteca. Asistidos del Catedrático de Historia Literaria Don Miguel de Manuel y Rodríguez, Bibliotecario primero de los mismos Estudios Reales*, Madrid, Benito Cano, 1790, p. 2 de la introducción (la numeración es nuestra).

⁸ Texto reproducido íntegramente por Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, vol. II, 126-128 (AHN, Universidades, leg. 222).

serán por la mayor parte de los mismos que concurran a las demás enseñanzas. Por lo mismo juzgan los Bibliotecarios que estas Lecciones ni deben tenerse todos los días ni en las mismas horas en que están abiertas otras Aulas. Serán, pues, las lecciones de Historia Literaria dos días en la semana, los Martes y los Viernes por la mañana, desde las once horas hasta la una; y durarán todo el tiempo que dura el curso de estos estudios.

Así pues, muchos de los individuos que acudieron a la cátedra de Historia Literaria eran personajes destacados de la vida intelectual⁹, muy vinculados algunos de ellos a los estudios históricos a través de la Real Academia de la Historia o la de Bellas Artes, que encontraron en los Reales Estudios de San Isidro un lugar donde ampliar conocimientos ajenos al ámbito universitario¹⁰. Esta claro, por tanto, que el proyecto del Instituto era ambicioso y pretendía sacar a la luz y, en cierto modo, oficializar unos estudios que habían sido relegados y constreñidos a los intereses de un reducido grupo de eruditos poco conocidos y demasiado mediatizados, la mayoría de ellos, por su condición religiosa. Las palabras de Miguel de Manuel aluden a alguna de estas cuestiones:

Nos lisonjamos de que esta muestra de laboriosa aplicación á todo género de literatura en varios sugetos que frecuentan la Biblioteca de estos Estudios Reales para instruirse privadamente, dará una prueba nada equívoca de que muchos no suelen ser conocidos por falta de oportuna ocasion de serlo: circunstancia notoriamente favorable de este público instituto de la Historia Literaria. Y es de esperar que este loable exemplo anime á otros á manifestar su talento, y coadyuvar con sus luces á desvanecer el concepto de inaplicados á la cultura é ilustracion del espíritu, con que injustamente se calumnia á nuestros Naturales¹¹.

⁹ «De todas clases» como se indica en la introducción a los primeros ejercicios (p. 3).

¹⁰ Sólo a modo de ejemplo, cuando José Isidoro Morales realiza los exámenes tiene 32 años y en 1793 será nombrado Director de Matemáticas de los pajes del Rey. Por su parte, Isidoro Bosarte acude ya con 43 años a las clases impartidas en los Reales Estudios y en 1792 es nombrado Secretario de la Real Academia de San Fernando.

¹¹ *Exercicios publicos de historia literaria: que tendrán en los Estudios Reales...1790*, p. 3 de la introducción.

Y la demostración más evidente de que existía un afán de difundir estos estudios se plasma en el proyecto que el catedrático tenía de publicar los resultados de los exámenes:

Aunque el público será libre en inquirir estos en el certamen, se procurará imprimirlos más adelante, á fin de que no se prive de una parte tan principal del fruto que hasta ahora ha producido esta nueva enseñanza: la qual, si no nos engaña el halagüeño aspecto que aquí ofrece, nos prometemos, que tal vez podrá ser algun día el medio mas seguro para restaurar la antigua ilustración Española, que tanto promueve en toda la nacion, á exemplo de su Augusto Padre, nuestro amado Monarca el Señor Cárlos IV, con las luces y auxilios de su sabio Ministerio¹².

No parece extraño que se vinculase la enseñanza de la Historia Literaria a la Biblioteca del antiguo Colegio Imperial teniendo en cuenta, por una parte, que este tipo de estudios no pasarán de la enseñanza secundaria a la Universidad hasta que en 1857 se funde la Facultad de Filosofía en la codificación de Claudio Moyano —si bien se habían realizado algunos intentos en este sentido desde 1843—¹³ y, por otra, que dentro del concepto de Historia Literaria en el siglo XVIII, cobraba una gran importancia, entre otros, el estudio de la bibliografía, es decir, de los mejores libros que habían tratado un tema específico¹⁴. El trabajo de los bibliotecarios quedaba por tanto ampliamente justificado, si tenemos en cuenta, además, la trayectoria intelectual de estos personajes, y adquiere pleno significado si se consideran las apreciaciones que D. Miguel de Manuel realiza en la introducción a los primeros Ejercicios:

Pero la Cátedra de Historia Literaria establecida por el Señor Don Carlos III en la Biblioteca pública de estos Estudios Reales,

¹² *Ejercicios publicos de historia literaria: que tendrán en los Estudios Reales...1790*, pp. 5 y 6 de la introducción.

¹³ Entre otros: A. Álvarez de Morales, *La ilustración y la reforma de la Universidad en la España del siglo XVIII*, 3ª ed., Madrid 1985; A. Álvarez de Morales, *Génesis de la Universidad española contemporánea*, Madrid, 1972; M. y J. L. Peset, *La Universidad española (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, 1974; E. Hernández Sandoica, J. L. Peset, *Universidad, poder académico y cambio social (Alcalá de Henares 1508-Madrid 1874)*, Madrid, 1990.

¹⁴ I. Urzainqui, «El concepto de *Historia literaria* en el siglo XVIII», en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, III, Oviedo-Madrid, 1987, pp. 581-582.

que restauró en 1770, abraza todavía objetos de mayor utilidad. Su misma institución está diciendo que el fin de esta enseñanza no es solamente la material demostración de los libros buenos, sino mas bien la profunda y fundamental educacion en la serie y genealogía de todos los conocimientos humanos, presentados en sus orígenes, en sus edades y en sus diversos estados. Estas noticias que indispensablemente envuelven en sí la advertencia de todo lo mejor que se ha escrito en cada una de las ciencias y artes, acostumbran á pensar bien; arrebatan de las manos los libros de error, prevaricación y superficialidad; y al cabo forman un sabio sobre los exemplares de los bueno y de lo útil¹⁵.

Según el *Método para la enseñanza de la Historia Literaria*, ésta «se extiende a todos los siglos, a todas las Naciones; y comprende todos los conocimientos humanos; todas las ciencias, todas las obras de arte, y de la naturaleza, todos los seres existentes, posibles y aun imaginables...». En la introducción a los ejercicios públicos, Miguel de Manuel abunda en estos aspectos al afirmar que la cátedra de Historia Literaria tenía como fundamento la «educación en la serie y genealogía de todos los conocimientos humanos, presentados en sus orígenes, sus edades y en sus diversos estados», de ahí que los temas de los ejercicios girasen en torno a cuestiones históricas y no propiamente literarias, si bien se da especial relevancia en algunos de ellos a estas últimas. Efectivamente, hasta bien entrado el siglo XIX se consideraba que la «historia literaria» debía estudiar la historia de los conocimientos humanos y su progreso cultural, con el fin siempre de que el conocimiento del pasado fuese útil en el desarrollo histórico presente¹⁶. Y será a una parte de ese pasado, la historia antigua, al que estarán dedicados todos los ejercicios de la cátedra de Historia Literaria de los Reales Estudios en 1790, puesto que durante el primer curso se habían explicado «en quarenta y dos discursos la cultura de las Naciones bárbaras con la de los Egipcios, Griegos y Romanos hasta la decadencia del Imperio [...] en una instruccion del todo nueva en España, y quizás única en Europa por su método, concurrencia y efectos»¹⁷.

¹⁵ *Ejercicios publicos de historia literaria...1790*, introducción, pp. 1-2.

¹⁶ Sobre estos aspectos, véase I. Urzainqui, «El concepto de *Historia literaria...*», pp. 565-589.

¹⁷ *Ejercicios publicos de historia literaria...1790*, introducción, p. 3.

Evidentemente, la elección de los temas del primer año se basa en un criterio cronológico que pretendía avanzar en las distintas fases de la historia, pero también denota un interés por temas diversos en torno a la antigüedad, pues en unos estudios que iban a prolongarse durante cuatro cursos, la historia antigua ocupó un año entero, exactamente lo mismo que uno de los temas estrella de la época, el análisis de los textos bíblicos, al que estuvo dedicado el segundo curso¹⁸. Es más, incluso entre los ejercicios del segundo año se retoma uno de los temas que no pudo ser expuesto el primero por «indisposición» de uno de los alumnos, Nicolás Mariano de la Bodega. Se trata de las *Observaciones históricas y literarias sobre los orígenes de la Escritura, y materias que para ella han servido* que serán presentadas por Isidoro Bosarte entre los restantes trabajos relativos a la historia y los textos sagrados.

Tanto en el *Método para la enseñanza de la Historia literaria*, como en el *Discurso sobre el estudio metódico de la Historia Literaria para servir de introducción a los primeros ejercicios públicos de ella, que en los días 23, 24 y 25 se tuvieron en la Biblioteca de los Estudios de esta Corte* realizado en 1790 por el segundo bibliotecario, don Cándido María Trigueros¹⁹ —encargado de sustituir en las clases al primer bibliotecario cuando era necesario y de recabar datos para la preparación de las lecciones de historia literaria— se recomienda como manual un texto redactado en italiano por un jesuita expulsado, el padre Juan Andrés, cuya traducción al español corrió a cargo del hermano del autor, don Carlos Andrés. Se trata del *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* (10 vols., Madrid, Antonio

¹⁸ *Ejercicios publicos de Historia Literaria que han de tenerse en la Biblioteca de los Estudios Reales de Madrid: dedicados al Rey nuestro Señor Don Carlos IV. Y en su Real Nombre presididos por el Exc.mo Señor Conde de Floridablanca Defenderan las proposiciones los señores ... Asistidos por Don Miguel de Manuel, Bibliotecario Primero Catedratico de Historia Literaria en los mismos Estudios Reales. En los días 10. 12 y sigtes de Diciembre de 1791. Á las tres y ma. de la tarde*, Madrid, Benito Cano, s.a. 1791?

¹⁹ Texto reproducido también por Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, vol. II, pp. 269-278. En la introducción que realiza D. Miguel de Manuel a los primeros Ejercicios se indica que «a estos Ejercicios públicos se dará principio con un Discurso que leerá el Señor Don Cándido María Trigueros, Bibliotecario segundo, como preliminar al Estudio de la Historia Literaria», p. 6 de la introducción.

de Sancha, 1784-1806), una obra en la que también se hace un especial hincapié en los estudios de Grecia y Roma.

El padre Andrés fue un amante de las antigüedades. Sabemos que fue académico y secretario perpetuo de la Academia Herculanense de Inscripciones y Bellas Artes y que estudió inscripciones y papiros —hallados en las excavaciones que se estaban realizando en Pompeya y Herculano—, monedas y códices²⁰. Además manifestó un gran interés por los restos arqueológicos que pudo contemplar en su viaje por Italia y que conocemos gracias a la publicación de las cartas que envió a su hermano Carlos: *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés a su hermano D. Carlos Andrés dándole noticia del viage que hizo a varias ciudades de Italia en el año 1785, publicadas por el mismo D. Carlos* (Madrid, Antonio de Sancha, 5 vols., 1786-1793). El volumen II, por ejemplo, está dedicado a un itinerario repleto de restos arqueológicos de la antigüedad: Roma-Nápoles-Pompeya-Herculano-Módena-Mantua. Publicó también la *Carta del abate D. Juan Andrés Socio de la Real Academia de las Ciencias, y Letras Humanas de Mantua, al señor conde Alexandro Muraribra, acerca del reverso de un medallón del Museo Bianchini, que no entendió el Marqués Maffei* (Madrid, Antonio de Sancha, 1782), donde el traductor destaca que en su versión italiana fue propuesta por los «Italianos como modelo de Disertaciones de Antiquaria» (p. 11). Mostró asimismo su conocimiento de Virgilio y otros clásicos, así como de la mitología griega y romana en su *Disertacion en defensa del episodio de Virgilio sobre los amores de Eneas y de Dido, dicha en italiano por el abate Don Juan Andrés, en la academia de Ciencias y Buenas Letras de Mantua*, Madrid, Antonio de Sancha, 1788²¹.

Esta aproximación constante a los clásicos y a la antigüedad tendrá su reflejo en *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, donde, además de tratar en el primer tomo las literaturas orien-

²⁰ Sobre este autor y su obra véase principalmente: M. Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos españoles, hispanoamericanos, filipinos, 1767-1814*, Madrid 1966, pp. 534 ss.; J. J. Caerols, *Las literaturas clásicas en Juan Andrés, Cuadernos de Eslavística, Traductología y Comparatismo*, 6, Madrid, 1996; J. Andrés, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, I, Madrid, 1997, «Estudio Preliminar», J. García Gabaldón, S. Navarro Pastor, C. Valcárcel (eds.), XXIX-CLXVI. También sobre su papel en la historia literaria: Urzainqui, «El concepto de *Historia literaria...*», pp. 572 ss.

²¹ J. J. Caerols, *Las literaturas clásicas...*, pp. 9-14.

tales en menor medida y, con mayor extensión, la griega y la latina, se dedica un apartado a las literaturas clásicas en casi todos los capítulos de la obra que divide en tres clases —Buenas Letras, Ciencias Naturales y Ciencias Eclesiásticas— y una más que precede a las otras tres, la Historia general filosófica de toda la literatura. El primer volumen de su obra está dedicado, por tanto, en primer lugar, a las literaturas orientales —caldea, persa, hebrea, fenicia, arábica, india, china—, en segundo lugar, a las literaturas griega y latina, en tercer lugar, a los cinco primeros siglos de la literatura eclesiástica y, por último, a las literaturas medieval, arábica, renacentista y de los siglos XVI, XVII y XVIII.

No sabemos cuáles fueron exactamente los contenidos de las clases de la Cátedra de Historia Literaria, pero teniendo en cuenta los títulos de los trabajos presentados, no hay duda de que estuvieron muy ajustados al temario del primer tomo de la obra de Juan Andrés.

Los temas desarrollados por los nueve alumnos que leyeron sus ejercicios el primer año fueron los siguientes²²:

- Don José Isidoro Morales, Presbítero, Doctor en Teología y Filosofía, y Opositor a Canonjías de la Real Iglesia de San Isidro: *Sobre la Historia de la educación pública de las Naciones antiguas y de sus Escuelas hasta el establecimiento de la de Alejandría.*
- Don Martín José Ordoqui, Bachiller en ambos Derechos, *Sobre qué utilidad puede acarrear á los estudios modernos la Historia de los estudios antiguos.*
- D. Baltasar Félix de Miñano y Las Casas, Licenciado: *Sobre el estado comparativo de la cultura y saber de las antiguas naciones Asiáticas y Africanas.*
- D. Alfonso de Manuel y Arriola, Abogado del Colegio de Madrid: *Estado comparativo de la cultura literaria de las Naciones Europeas hasta Augusto, exclusas Grecia y Roma.*
- D. José Cornide, Capitán de las Milicias Urbanas de La Coruña, Académico honorario de la Real Academia de la Historia: *Ensayo sobre el origen, progreso y estado de la Historia Natural entre los antiguos anteriores á Plinio.*

²² Incluimos el grado académico y los detalles profesionales que se destacan en *Ejercicios públicos de Historia Literaria... 1790.*

- Isidoro Bosarte: *Observaciones sobre las Bellas Artes hasta la conquista de Grecia por los Romanos.*
- Matías Jorge de Arcas, del Colegio de Abogados de Madrid: *Examen del influxo que las costumbres y constitucion política de los griegos pudo tener ó tuvo en el establecimiento de las sectas filosóficas.*
- D. José López de la Torre Ayllón, Doctor en Teología y Colegial del Sacro Monte de Granada: *Noticia de los Filósofos Griegos anteriores á la Escuela de Alexandria, de quienes tenemos algunas obras, indicando cuáles son, y sus mejores ediciones.*
- D. Vicente González Arnao, Doctor en ambos Derechos, del Gremio y Claustro de la Universidad de Alcalá, y Abogado de los Reales Consejos: *Noticia de las Bibliotecas antiguas con observaciones filosóficas sobre las causas de su fundación y de su destruccion.*

Conocemos también otros títulos que no llegaron a ser expuestos por enfermedad de los alumnos:

- D. Agustín de la Calle, Presbítero, Doctor en Teología: *Observaciones históricas sobre la parte del saber, que llamamos Historia Literaria con reflexiones filosóficas sobre los escritos que para su perfección sobran o faltan.*
- D. Nicolás Mariano de la Bodega, Abogado de los Reales Consejos: *Observaciones históricas y literarias sobre la invención de la escritura; sus modos y las materias que sirvieron para ella.*
- D. Benito Rubio y Ortega, del colegio de Abogados de Madrid: *Reflexiones filosóficas sobre la causa de haber escrito en verso todos los primeros Escritores de Grecia, y una noticia de los Poetas Griegos que han llegado a nuestros días.*
- D. Domingo Vázquez Freyre, Maestro de Matemáticas en la Real Academia de Caballeros Guardias Marinas del Ferrol, dice que ha empezado a leer pero no ha finalizado sus *Observaciones filosóficas y literarias sobre el origen y progresos de las ciencias matemáticas puras hasta el establecimiento de las escuelas de Alexandria; con la noticia de los escritos de ellas que tenemos en el día.*
- D. Juan José Heydek, agregado la Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro: *Literatura de los hebreos en todo géne-*

ro de ciencias y artes desde Moisés hasta la destrucción del primer templo, y desde ésta hasta la del segundo, con la serie cronológica de sus escritores y obras legítimas que se conocen ó se citan en los libros del Viejo Testamento, y en los Talmudes Babilónico y Jerosolimitano.

Por lo que respecta a los trabajos abordados en el segundo curso, sabemos que se presentaron los siguientes:

- Isidoro Bosarte, *Observaciones históricas y literarias sobre los orígenes de la Escritura, y materias que para ella han servido.*
- Andrés de Andrés García. Presbítero. Doctor en Filosofía y Teología, y capellán penitenciario de la Real Iglesia de San Antonio de Alemanes de esta Corte. *Sobre el Cónon de los Libros Sagrados de los Hebreos, sus Autores, é Idiomas en que se escribieron originalmente.*
- Juan José Heydek. Profesor de Lenguas Orientales, Agregado á la Cátedra de Hebreo, y á esta Biblioteca de los Estudios Reales. *Sobre la cultura de los Hebreos, estudio de la Lengua Santa, y mérito literario de los Libros Canónicos del Viejo y Nuevo Testamento.*
- Vicente de Chasco. Abogado de los Reales Consejos. *Sobre el origen, objeto, Metros y Poemas de la Poesía Sagrada entre los Hebreos y Christianos.*
- Baltasar Félix de Miñano y Las Casas. Licenciado. *Sobre las causas generales y particulares de la Literatura Sagrada en los primeros siglos de la Iglesia; de sus mayores progresos en el IV.^o; y de su decadencia en los siguientes hasta el X.^o; con la noticia de los Escritores Eclesiásticos de primer orden que florecieron en todos ellos.*
- José López de la Torre Ayllon y Gallo. *Sobre las obras apolo-géticas de la Religión, que los Escritores Eclesiásticos produ-xéron durante los tres primeros siglos de la Iglesia: influencia que tuvieron en ella; y exámen crítico acerca de su mérito.*
- Juan Antonio Llorente. Presbítero. Doctor en Teología y Canónigo de la Santa Iglesia de Calahorra. *Sobre los planes de restauración de estudios, que se intentaron despues de la deca-dencia de la Literatura Eclesiástica.*
- Vicente González Arnao. Doctor en ambos Derechos. Del gre-mio y claustro de la Universidad de Alcalá, Abogado de los

Reales Consejos, y oficial de la Secretaría de la interpretación de lenguas. *Sobre las colecciones de Cánones Griegos y Latinos que se han formado hasta las que componen el cuerpo del Derecho Canónico en el día; indagación de sus verdaderos AA.: y examen crítico de la autoridad y circunstancias apreciables de cada una.*

Como es posible observar, los temas propuestos en los primeros exámenes se ajustan a lo que el abate incluye en la primera clase: «breve historia general de la Literatura». Esta aborda la totalidad histórica por épocas y civilizaciones dando paso a las historias particulares, de ahí que el primer curso haya estado dedicado a la historia de la antigüedad y, de manera específica, según el concepto de historia literaria de Juan Andrés, a las literaturas orientales, griega y latina. El segundo curso, por el contrario, se centra, siguiendo el primer tomo del manual, en la «literatura eclesiástica», estudiando de manera autónoma todos los géneros literarios derivados de las Sagradas Escrituras a los que se otorga el nivel de «Ciencias». En este sentido apuntan, además, las palabras del catedrático en la introducción a los ejercicios del segundo año:

[los ejercicios] corresponden principalmente á la Literatura sagrada; objeto de nuestras lecciones en el segundo año del Curso Académico, y tanto mas digno de nuestra especulación, quanto es indubitable que sus partes forman un todo preciosísimo, y del mayor interes para el que procura reunir en sí las nobles calidades de sabio y de católico²³.

Miguel de Manuel tenía la intención de publicar todos los trabajos presentados en los primeros exámenes públicos y así lo hace constar, como hemos visto, en la introducción que realiza a las Propositiones de los primeros Ejercicios, pero también en el prólogo del primer estudio publicado —*Observaciones sobre las bellas artes entre los antiguos hasta la conquista de Grecia por los romanos*, Madrid, Benito Cano, 1790-1791 de Isidoro Bosarte—, e incluso en la *Gazeta de Madrid* del martes 2 de julio de 1793 (pp. 627-628) donde Miguel de Manuel anuncia la obra de Bosarte y la de José

²³ *Ejercicios publicos de Historia Literaria... 1791*, pp. 1-2 de la introducción (la numeración es nuestra).

Cornide —*Ensayo sobre el origen, progresos y estado de la historia natural entre los antiguos anteriores a Plinio*, Madrid, Benito Cano, 1791— y señala que «esta colección, que se continuará con la posible diligencia, podrá llegar á ser un cuerpo de escritos escogidos sobre los asuntos de mayor utilidad en la historia literaria, y digna del aprecio de la gente de buen gusto que se va aficionando á este estudio sólido y ameno». También anuncia la obra del abate Pedro Estala, que presentó su candidatura para ocupar la cátedra de Historia Literaria en los Reales Estudios de San Isidro —*Edipo tirano, tragedia de Sófocles; traducida del griego en verso castellano, con un discurso preliminar sobre la tragedia antigua y moderna*, Madrid, Antonio de Sancha 1793—, el *Discurso sobre el estudio metódico de la historia literaria* de Cándido María Trigueros que mencionábamos al principio, y el libro del intérprete de lenguas orientales de la Real Biblioteca y Profesor en el Colegio de Santo Tomás así como en los Reales Estudios, Juan Antonio Romero: *Disertación sobre las versiones hechas del griego al árabe, y utilidad que de ella pueda sacarse en el día*, Madrid, Antonio de Sancha, 1793²⁴.

Sin embargo, el proyecto de Miguel de Manuel no llegó a concluirse y sólo se publicaron íntegramente los trabajos de Bosarte y Cornide. De los restantes, únicamente disponemos de los resúmenes, algunos más extensos que otros, recogidos en la publicación realizada por el impresor D. Benito Cano²⁵.

De los ciento cincuenta y cuatro alumnos inscritos llegaron a leer sus ejercicios sólo nueve, aunque en la publicación de Miguel de Manuel también se deja constancia de algunos otros, mencionados más arriba, que no pudieron presentarse por hallarse enfermos, y dos más, por razones profesionales: Don Felipe Amat —Caballero Maltés, de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona que fue destinado por el Rey a la embajada rusa— y D. Tomás

²⁴ Dado que el tema que nos ocupa es el estudio de la antigüedad en el siglo XVIII, merece la pena señalar que este autor tradujo, adaptó y amplió la obra de Louis Dutens, *Reflexiones sobre el origen de los descubrimientos atribuidos a los modernos en las que se demuestra, que nuestros más célebres filósofos han tomado la mayor parte de sus conocimientos de las obras de los antiguos, y que muchas verdades importantes sobre la religión fueron conocidas por los sabios del paganismo*, Madrid, Benito Cano, 1792.

²⁵ Véase nota 7.

González Carvajal —nombrado oficial agregado en la Secretaría de Hacienda de Indias.

La elección de los temas fue voluntaria, es decir, cada alumno pudo proponer el desarrollo de un estudio —preferiblemente sobre materias amenas e instructivas— que no hubiese sido tratado durante las clases. Todos los trabajos estaban ya propuestos el 20 de enero de 1790, aceptando los estudiantes la condición de que fuesen leídos públicamente y censurados por el «juicio de todo el concurso Académico, que ha sido Juez imparcial en la aprobacion y habilitacion de los que exercitan»²⁶.

El primer estudio en ser publicado fue el de Isidoro Bosarte de la Cruz, como se indica en el prólogo, por haber sido el primero en entregar el trabajo. Nacido en Baeza en 1747, Bosarte quiso estudiar árabe en Roma pidiendo para ello auxilio a Floridablanca que no respondió favorablemente a su petición. Antes de asentarse en Madrid viaja por diversos lugares de Europa entre 1775 y 1786 al servicio del Conde de Aguilar²⁷. En 1790 se le encomienda catalogar los manuscritos de la Biblioteca de los Reales Estudios, aunque abandona esta tarea en 1792 al ser nombrado Secretario de la Real Academia de San Fernando²⁸. También fue nombrado Tesorero de la Real Academia de la Historia en 1800. El interés de Bosarte por el mundo antiguo se plasma de manera evidente en su tarea como Secretario de la Academia de San Fernando y como miembro de la Sala de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, pero también en sus publicaciones. Tanto en la *Disertación sobre los monumentos antiguos pertenecientes a las nobles artes de la Pintura, Escultura y Arquitectura que se hacían en la Ciudad de Barcelona* (Madrid, Antonio de Sancha, 1786), como en su más conocido *Viage artistico á varios pueblos de España, con el juicio de las obras de las tres nobles artes que en ellos existen, y épocas á que pertenecen* (Madrid, Imprenta Real, 1804) se deja constancia de la sensibilidad de este autor hacia los monumentos de la antigüedad.

²⁶ *Ejercicios publicos de historia literaria...1790*, introducción, p. 4.

²⁷ Sobre este autor puede verse la introducción realizada por A. Pérez Sánchez a la reedición del *Viaje artístico a varios pueblos de España*, Madrid, 1978.

²⁸ J. Simón Díaz, «La Biblioteca, el Archivo y la Cátedra de Historia Literaria...», p. 6, n.º 21; A. Miguel Alonso, *La Biblioteca de los Reales Estudios...*, p. 101.

No es de extrañar, por tanto, que un individuo con semejantes inquietudes decidiese acudir a las clases de la Cátedra de Historia Literaria y que realizase uno de los trabajos de mayor calidad, donde, además aborda algunos aspectos, como el del arte egipcio, prácticamente desconocidos en la España de la época²⁹. Sin duda sus viajes por Europa habrían puesto a Bosarte en contacto con algunas iniciativas que ya en el siglo XVIII pretendían dar a conocer la historia y el arte de las culturas próximo orientales.

Como se expone al comienzo de las *Observaciones sobre las Bellas Artes hasta la conquista de Grecia por los Romanos*, el autor aborda el estudio de las tres Nobles Artes³⁰, pintura, escultura y arquitectura, entre los griegos —dividida en tres libros— y entre los egipcios, condensado sólo en uno, «por sermos estos casi desconocidos, y sus obras de poca exemplaridad, respecto de las de los Griegos». Prescinde, dada la brevedad que se impone y no por desinterés hacia estos ámbitos, de otros como los etruscos, asirios y cartagineses (pp. 10-11) y recurre para corroborar sus afirmaciones a las fuentes clásicas que menciona con frecuencia (Aristóteles, Filóstrato, Horacio, Cicerón, Plinio, Tertuliano, etc.)³¹.

Bosarte comienza su obra con una introducción general sobre las bellas artes donde deja ya translucir su admiración por el arte griego que considera, en la línea de los autores de la época como el gran filohelenista del XVIII Johann Joachim Winckelmann, a quien curiosamente no cita, en el más alto grado de perfección:

¿Qué causas perfeccionaron la Escultura en Grecia? ¿Qué causas impiden que los modernos se igualen con los antiguos? [...] ¡Estos modernos, digo, aun despues de haber visto una buena parte de lo que hicieron los antiguos, no poder presentar unas obras que oponer á las de los Griegos, á pesar de todos los esfuerzos que se estan haciendo de tres siglos á esta parte para poder competir con ellos! ¿Habrá no obstante esperanzas fundadas de que alguna nacion moderna pueda igualarse con los Griegos? [...] Puede sin embargo darse como respuesta de congruencia: «Que miéntras los modernos no apuren las razones con que estaban hechas las mara-

²⁹ Ya M. Menéndez Pelayo (*Historia de las ideas estéticas en España*, III, Madrid, 1947, pp. 566-567) destacó este intento.

³⁰ Según su orden natural (p. 65).

³¹ Tampoco Juan Andrés dedica especial atención a estas culturas en su obra.

villosas obras de los Griegos, y trabajen sobre el mismo plan de reglas que ellos trabajaron, es temeridad presumir competir con aquellos antiguos; al modo que es una estúpida satisfacción jactarse de que los han igualado y excedido (pp. 45-48).

El autor del manual que siguieron Bosarte y sus compañeros durante el curso se expresa en los mismos términos:

solo la Grecia [...] supo llevarse la palma con mucha gloria, no solo en la Filosofía, en las Matemáticas, en la Medicina, en las ciencias útiles y serias, sino tambien en la Poesía, en la eloquencia, y en toda suerte de erudición y de filología, igualmente que en la Música, en la Escultura, en la Pintura y en todas las buenas artes³².

Merece la pena destacar la vehemencia con la que Isidoro Bosarte defiende el arte griego —que considera heredero del egipcio³³— pues no es habitual encontrar autores españoles que dediquen demasiada atención a la cultura helena durante el siglo XVIII. Cier to es que, como ya se ha destacado, el manual empleado en las clases de la Cátedra incide en la importancia de la cultura griega; sin embargo, en la historiografía española de la época se suele dar una imagen bastante peyorativa del mundo griego en comparación con el fenicio³⁴, y además, se dedica poco espacio a narrar su desarrollo tanto en las historias universales como en los compendios sobre historia antigua. De hecho, durante esta centuria no se publican originales en español sobre la historia de Grecia y las traducciones de libros en los que se aborda este tema son bastante escasas³⁵.

Además de en la *Gazeta de Madrid*³⁶, las *Observaciones sobre las Bellas Artes hasta la conquista de Grecia por los Romanos* aparecen

³² Andrés, *Origen, progresos...*, I, pp. 81-82. Éste sí cita a Winckelmann (I, 78) y, como este erudito, defiende que la cultura («literatura») romana es una imitación de la griega (I, p. 137, pp. 140-142).

³³ «De Egipto pasaron las Bellas Artes á Grecia; pero no en cuerpo de sistema, sino como ideas primitivas» (p. 71). Juan Andrés también considera que la cultura griega está en deuda con otras como la egipcia y la fenicia: *Origen, progresos...*, I, pp. 36-37, 43 ss.

³⁴ Véase F. Wulff, *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Madrid, 2003.

³⁵ M. Romero Recio, «Fondos del siglo XVIII...».

³⁶ Martes 2 de julio de 1793, pp. 627-628.

también reseñadas en el *Memorial Literario* donde se destaca la tesis fundamental del autor:

Esta proposición, que es de Ciceron, el arte nace en la naturaleza, y no fuera de ella, conduce al Autor á asentar por basa, que habiendo de examinar las Bellas Artes entre los Antiguos, conviene consultar la naturaleza para establecer lo que á ella se debe como principio inmanente y universal, antes de tomar noticia positiva en los historiadores de los orígenes particulares, y progreso de las mismas artes. Este es el plan que se propone ³⁷.

Bosarte participará también en los ejercicios del segundo curso con un trabajo que, como ya se ha señalado, no fue presentado en los exámenes del primer año por «indisposición» de Nicolás Mariano de la Bodega: *Observaciones históricas y literarias sobre los orígenes de la Escritura, y materias que para ella han servido*. A pesar de que se le encomienda un tema vinculado al mundo antiguo que, por su importancia se incluye en los exámenes del segundo curso que giran sobre otros aspectos, el estudio es de inferior calidad al presentado por el mismo autor en 1790. De este ejercicio se conserva únicamente el resumen de cinco páginas que se edita junto con los demás temas propuestos en la Imprenta de Benito Cano, pero denota un menor conocimiento de la materia abordada, pues poco más que se enuncian las ideas expuestas también por Andrés en el primer tomo de *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*:

Al Comercio se deben los primeros ensayos de la Escritura. Los Fenicios, pueblo el mas antiguo de esta profesión, empezaron á auxiliar la memoria con notas de nombres enteros en los fardos de sus mercaderías, y hacer las facturas con estas notas y las de la Aritmética Literal.

Los Españoles recibimos las letras de los Fenicios. De modo, que para nosotros los Fenicios fuéron los inventores de las letras, y de ellos recibimos esta luz, como de primera mano³⁸.

Bosarte no fue el único alumno que presentó sus trabajos en las dos convocatorias, también lo hicieron otros tres estudiantes: Bal-

³⁷ Diciembre 1790, pp. 520-521.

³⁸ *Ejercicios publicos de Historia Literaria... 1791*, pp. 2.-3.

tasar Félix de Miñano y las Casas, José López de la Torre Ayllón y Vicente González Arnao.

El primero de ellos, Archivero de la Secretaría de Estado, no muestra un especial aprecio por la «literatura antigua» en general y «griega» en particular, dejándose seducir por aquellas corrientes interpretativas que daban mayor relevancia a la cultura de los fenicios por su relación con la Península Ibérica desde época muy antigua:

La Historia profana antigua se halla atestada de fábulas, y desfigurada con la Mitología Griega. Para deducir de ella la verdad es necesario recurrir á la Historia Sagrada. Los Griegos envidiosos y vanos *no han transmitido á la posteridad con la fidelidad debida las noticias literarias de las naciones Asiáticas.*

La situación física, la constitucion civil y política de los Fenices, sus viages y genio mercantil nos suministran bastantes fundamentos para formar conjeturas favorables á su cultura civil y literaria³⁹.

Miñano se deshace, sobre todo en el tema presentado el segundo año, en halagos al cristianismo en detrimento de las restantes culturas antiguas y, sobre todo, en contra de los emperadores paganos. Presenta así un trabajo plagado de juicios de valor y aseveraciones carentes de una crítica histórica objetiva. A modo de ejemplo se pueden tener en cuenta los siguientes comentarios:

Poseídos [los Filósofos Orientales] del amor propio con una instrucción superficial en los conocimientos elementales que ésta les presentaba acerca del origen del mal, la creación del mundo, las postrimerías del hombre, y otras materias semejantes, retrocedieron ácia sus antiguas opiniones, de las que hicieron como un suplemento á los dogmas del cristianismo, confundiendo las ideas, y dando en mil ridículas extravagancias.

Teodosio puso la última mano á esta importante obra; y la Iglesia se halló al fin del cuarto siglo en un estado que hasta entonces *no había conocido; tranquila dentro, triunfante fuera. No se cesaba de arruinar Templos de Idolos, y fundar en su lugar Iglesias y Monasterios*⁴⁰.

³⁹ «Sobre el estado comparativo de la cultura ...», pp. 49-50.

⁴⁰ «Sobre las causas generales y particulares de la Literatura Sagrada...», primer texto p. 21, y segundo p. 24.

En el mismo tono que Baltasar Félix de Miñano se expresa José López de la Torre Ayllón, especialmente en el trabajo incluido en el curso dedicado a la «literatura eclesiástica»:

Aunque muchos críticos pretenden disculpar la conducta de los Emperadores Romanos, en quanto á las persecuciones que hicieron sufrir á la Iglesia, sus razones carecen de sólido fundamento, y son de levísima consideración⁴¹.

Mayor objetividad y conocimiento de las materias expuestas encontramos en el estudio realizado por Vicente González Arnao. Además de los cargos ya mencionados, González Arnao fue Catedrático de Alcalá, Encargado de Negocios en Roma, Secretario del Consejo de Estado con José Napoleón, Presidente de la Academia de Legislación, Académico de la Real Academia Española, así como Director y Secretario de la Real Academia de la Historia. Es también conocido por haber vertido al español la obra de Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (París, Rosa, 1822), de la que se hicieron varias ediciones, y por haber realizado un edición abreviada del *Diccionario de la Academia Española* (2 vols. París, Librería de Parmentier, 1826).

Por lo que respecta a los estudios presentados en la Cátedra de Historia Literaria, González Arnao tiene el acierto de elegir unos temas, especialmente el del segundo año, acordes con su formación académica lo cual repercute de manera positiva en la calidad final del trabajo. En el ejercicio expuesto en 1790 aborda un aspecto relevante de la historia literaria, el estudio de las bibliotecas, puesto en primer plano por su aportación a la cultura, pues «las naciones más cultas son las que han tenido bibliotecas más distinguidas»⁴². Ahora bien, siempre desde la perspectiva planteada por Miguel de Manuel: «no es la multitud de libros la que instruye y enseña. Una copiosa Biblioteca, donde sin discernimiento ni elección se colocan volúmenes á millares, puede ser el mayor enemigo de los adelantamientos científicos»⁴³.

El ejercicio presentado en 1791 fue publicado en tres volúmenes que abordan respectivamente las colecciones griegas, las coleccio-

⁴¹ «Sobre las obras apologéticas de la religión...», p. 40.

⁴² «Noticia de las Bibliotecas antiguas...», p. 78.

⁴³ Introducción a *Ejercicios publicos de historia literaria: que tendrán en los Estudios Reales...1790*, p. 1.

nes latinas anteriores a Graciano y las colecciones que componen el cuerpo del derecho canónico: *Discurso sobre las colecciones de cánones griegas y latinas que se han formado hasta las que componen el cuerpo del derecho canónico, indagación de sus verdaderos autores y exámen crítico de la autoridad y circunstancias apreciables de cada una*, Madrid, Imprenta Real, 1793. El conocimiento de la materia analizada permite el desarrollo de un trabajo liberado de los condicionantes ideológicos que sí se ponen de manifiesto, como hemos visto, en otros ejercicios.

Dentro del grupo de individuos que presentaron ejercicios tanto en el primer como en el segundo curso debemos mencionar a Juan José Heydek que, si bien no pudo acudir a los primeros exámenes a causa de una enfermedad, sí se presentó a los dedicados a la «literatura eclesiástica» con un título similar al que ya había propuesto el año anterior. Como no podía ser de otro modo, el profesor de lenguas orientales aboga por el conocimiento de éstas a la hora de interpretar los textos bíblicos⁴⁴ que ofrecen la información más fidedigna en todos los ámbitos «sin el vicio de la Mitología»:

La Cronología que se sigue en los Libros Sagrados, presenta todos los caracteres de legítima, testificando de su verdad, y acertado cálculo las observaciones físicas y literarias, sin que pueda tomarse argumento alguno contra su certeza de las variaciones cronológicas que se notan en las versiones de la Biblia⁴⁵.

El primer ejercicio que se consigna en la publicación realizada en la imprenta de D. Benito Cano, es el llevado a cabo por José Isidoro Morales, bajo el título *Sobre la Historia de la educación pública de las Naciones antiguas y de sus Escuelas hasta el establecimiento de la de Alexandria*. La figura de José Isidoro Morales ha sido reivindicada en los últimos años por tratarse de una personalidad destacable en el ámbito de la ciencia y la filosofía durante la Ilustración⁴⁶. Morales es más conocido por su labor como matemático y por su obra *Memoria matemática sobre el cálculo de la opinión en*

⁴⁴ «Sobre la cultura de los hebreos...», p. 11.

⁴⁵ «Sobre la cultura de los hebreos...», p. 9.

⁴⁶ M. J. Lara Ródenas, *José Isidoro Morales, un matemático en la corte de Carlos IV*, Huelva 2001; J. L. García Lapresta, *José Isidoro Morales, precursor ilustrado de la Teoría de la Elección Social*, Valladolid 2003.

las elecciones (Madrid, Imprenta Real, 1797), reflexión sobre la legitimidad de los mecanismos electorales. Presbítero originario de Huelva y formado en Sevilla —doctor en Filosofía y Teología—, pasa unos años en Madrid donde además de acudir a las clases de la cátedra de Historia Literaria, parece que aumenta sus conocimientos matemáticos también en los Reales Estudios y se aproxima a Carlos IV por lo que es nombrado en 1793 Director de Matemáticas de la Casa de Pajes del Rey⁴⁷. Como algunos otros estudiantes de la Cátedra, es incluido dentro del grupo de los afrancesados por su cercanía a José Bonaparte que le conducirá al exilio.

La elección del tema que Morales presenta no es casual. Su preocupación por los temas educativos ya le había llevado a realizar un *Discurso sobre la educación, leído en la Real Sociedad Patriótica de Sevilla en la junta general del día 3 de septiembre de 1789* (Madrid, Benito Cano, 1789) donde arremete contra la enseñanza especulativa y aboga por una reforma de las instituciones.

El estudio de José Isidoro Morales consta de LXVII proposiciones que van de lo general a lo particular. Centrándose en la antigüedad toca un tema frecuente en la época, la educación del pueblo, y que también había abordado en el primer volumen de su obra el abate Andrés defendiendo la propagación de la cultura que había de ser pública y de libre acceso⁴⁸. Morales da también una importancia vital a una cuestión suscitada ya en la obra de Tucídides y que adquiere gran relevancia durante la Ilustración: la utilidad de la historia. El autor cree que para mejorar el sistema educativo es imprescindible realizar una indagación histórica que examine en manos de quién ha estado depositada la educación, qué reglamentos han seguido las escuelas y que importancia ha tenido todo esto en el «bien de los Estados». Defiende que la historia de la Educación pertenece a la Historia Literaria y comienza a abordar el estudio de las escuelas en la Antigüedad por Egipto, aunque éstas no fuesen públicas, «por mas que fuesen sabios sus profesores, y por muchos que se quieran suponer sus conocimientos, sus descubrimientos y sus opiniones, el pueblo no tenían ni aun éstas, se contentaba con creerlos sabios»⁴⁹. La defensa de la extensión de la educación le lleva a

⁴⁷ J. M. Lara Ródenas, *José Isidoro Morales...*, pp. 22 ss.

⁴⁸ Andrés, *Origen, progresos...*, I, pp. 67-68. Cf. Caerols, *Las literaturas clásicas...*, pp. 24 ss.

⁴⁹ «Sobre la Historia de la educación pública...», p. 5.

afirmar que todas las sociedades en las que el conocimiento de las ciencias ha estado reservado a un número reducido de familias, como en las naciones de Oriente, las ciencias no han avanzado⁵⁰.

También como en la obra de Juan Andrés y en la de otros alumnos de la Cátedra como Bosarte, en el trabajo de Morales se trasluce su admiración por la cultura griega y a ella dedica la mayor parte del ejercicio:

Los griegos que les sucedieron en la cultura, fueron los primeros que por una consecuencia de su religion, y mucho mas de su gobierno, quitáron estas trabas en que sus antecesores habian tenido aprisionadas las ciencias y su enseñanza. Ni ántes ni despues de ellos ha habido Nacion que haya dexado en mas libertad no solo la profesión sino la enseñanza de ellas. Y en esta parte de las Escuelas, como en tantas otras, los Griegos hacen una época en la historia de la educación pública⁵¹.

También seducido por la «literatura griega» estaba una de las figuras más destacadas en el estudio de la historia antigua durante la segunda mitad del siglo XVIII y que también acudió a las lecciones impartidas en los Reales Estudios. Nos referimos a José Andrés Cornide de Folgueira y Saavedra, miembro de la Real Academia de la Historia con sólo 21 años y Secretario de la misma entre 1802 y 1803⁵². Se trata de uno de los autores que con mayor rigor estudió las antigüedades de la Península Ibérica, documentándose a través de numerosos viajes donde tomaba nota de todos los hallazgos arqueológicos de los que posteriormente daba cuenta en la Academia. Fue un autor prolífico aunque muchos de sus estudios permanecen inéditos en la Real Academia de la Historia. Entre sus publicaciones destacan: *Las Casiterides ó Islas del Estaño restituidas á los mares de Galicia: Disertación crítica, En que se procura probar que estas islas no son las Sorlingas, como pretende en su Britania Guillermo Cambden; y sí las de la costa occidental del Reyno de Galicia*,

⁵⁰ «Sobre la Historia de la educación pública...», pp. 5-6.

⁵¹ «Sobre la Historia de la educación pública...», p. 7.

⁵² Varias son las publicaciones que aluden a esta figura en los últimos años, entre las que podemos destacar la introducción realizada por M. Vallejo en *Los viajes de Cornide por la Alcarria. Viajes histórico-arqueológicos por las tierras de Guadalajara (1793-1795)*, Guadalajara 1999.

Madrid, Benito Cano, 1790; *Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la Torre llamada de Hércules, situada a la entrada del Puerto de la Coruña*, Madrid, Benito Cano, 1792.

El trabajo que Cornide presentó en la Cátedra también fue publicado en la Imprenta de Benito Cano. En él, el autor trata de despejar el origen de algunos de los grandes progresos de la humanidad como el nacimiento de la metalurgia, el cultivo de la botánica y la mineralogía, etc., situando en Asia, la cuna de los grandes conocimientos científicos que pasarían después a Grecia. Cornide aprovecha además para destacar la documentación que se conserva en varios archivos del país y animar a su estudio:

Con los consejos, pues, amigos míos, de tan respetables Maestros me atrevo yo á persuadiros y recomendaros, no solo la lectura de los antiguos que os llevo citados, sino la traducción y explicación de sus obras, de cuyo contenido se hallan excelentes Códices, no solo en esta Biblioteca de los Reales Estudios, y en la Regia y Escorialense, sino en la Arzobispal de Toledo⁵³.

Muy influido por las tesis de Juan Andrés, que consideraba la cultura griega superior a la romana en todos los capítulos salvo en el de la jurisprudencia⁵⁴, se muestra el trabajo de Martín José Ordoqui⁵⁵. Éste considera que sólo griegos y romanos, al contrario que otras culturas de la antigüedad, han legado documentos suficientes que permiten su estudio:

Por historia de los estudios antiguos entendemos la noticia cierta del origen y progresos que tuvieron las ciencias y artes entre las naciones anteriores á la decadencia del Imperio Romano. Esta noticia solo puede sacarse de los escritos originales de cada nacion; y como es cierto que solo de los Griegos y Romanos se han conservado algunos, por eso únicamente podremos formar idea de la literatura y estudios de estos dos pueblos, y utilizarnos de su historia para los estudios modernos por los artículos siguientes⁵⁶.

Toca además, ya en el título del ejercicio un aspecto importante al que ya hemos aludido, la utilidad de la historia:

⁵³ *Ensayo sobre el origen, progresos...*, p. 146.

⁵⁴ *Origen, progresos...*, I, pp. 138-139.

⁵⁵ «Sobre qué utilidad puede acarrear...», p. 40.

⁵⁶ «Sobre qué utilidad puede acarrear...», p. 34.

[La historia de griegos y romanos es útil] porque nos da á conocer las épocas de su mayor adelantamiento, y nos presenta los exemplos que debemos evitar para no viciarlo, y los que nos debemos proponer para adelantar principalmente en el estudio de las bellas letras⁵⁷.

Ordoqui también se alza en defensa de los autores clásicos de origen hispano y de la monarquía, achacando la ruina de la literatura romana, en definitiva, de la historia de Roma, a la falta de un gobierno de este tipo:

Explicaremos a propósito de las obras de Ovidio las verdaderas causas de la decadencia del buen gusto en Roma y sus Provincias por este tiempo; defendiendo á los Escritores Españoles de aquella edad de la calumnia que les imputan en haber corrompido la lengua Latina, é introducido el mal gusto en el estilo.

Si al perder Roma la forma y gobierno Republicano hubiera pasado á un gobierno meramente Monárquico: si todos sus Xefes hubiesen sido Hadrianos ó Titos; es de creer que dentro de poco hubiera vuelto sobre sí la Literatura, recobrando las fuerzas de su edad viril, y permaneciendo mucho tiempo en vigor. Pero en vez de un gobierno Monárquico sufrió cada dia mas un absoluto despotismo, y sus Príncipes fuéron unos monstruos. De aquí nació el no poder convalecer su Literatura, y de su misma virilidad se originó su temprana vejez y decrepitez. El buen gusto del siglo de oro no volvió jamas, y la afeminada afectación que comenzó por Mecenas, y se propagó por los que hacian la corte á este dispensador de todas las gracias de un Despota, se fué aumentando cada vez mas hasta hacerse la corrupción absoluta y general en el tiempo en que el Imperio se dividió⁵⁸.

A favor del absolutismo se muestran con frecuencia los autores que abordan temas relacionados con el mundo antiguo durante el siglo XVIII y su interpretación de los regímenes políticos a través del prisma absolutista suele ir, por tanto, en detrimento de una adecuada valoración de las sociedades antiguas⁵⁹.

⁵⁷ «Sobre qué utilidad puede acarrear...», p. 48.

⁵⁸ «Sobre qué utilidad puede acarrear...», pp. 43 y 48.

⁵⁹ M. Romero Recio, «Religión y política en el siglo XVIII: el uso del mundo clásico», *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, n.º 8 (2003) pp. 127-142.

También Matías Jorge de Arcas⁶⁰ dedica su trabajo al ámbito griego realizando una defensa de la monarquía frente a la democracia.

El progreso de las ciencias no está vinculado en el Republicano, ántes bien nos persuadimos que el Monárquico puede suministrarlas los mismos auxilios y otros; cuya execucion, imposible en la Democracia, la consideramos muy difícil en la Aristocracia⁶¹.

Alfonso de Manuel, en cambio, centra su estudio en algunos de los pueblos que habitaban la Península Ibérica antes de la conquista romana, como Ilergetes, Lacetanos, Celtiberos o Túrdulos de los que se hacen juicios de valor como su desprecio hacia las artes y las ciencias, razón por la cual no usaron la escritura ni la lectura, o la crueldad de sus ceremonias⁶².

También los trabajos presentados por Andrés de Andrés García, Vicente de Chasco y Juan Antonio Llorente en los exámenes del segundo año se muestran anclados en las ideas difundidas por la ideología católica, ajenas a la crítica histórica, que incidían tanto en la mayor antigüedad de los textos hebreos —algo usual en la época⁶³—, como en la preeminencia de estos textos por encima de cualquier otro aunque fuese a costa de la degradación de las «literaturas» griega y romana:

Por Cánón de los Libros Sagrados se entiende el Catálogo de las Obras, escritas por inspiración é iluminación sobrenatural; dirigidas á historiar las maravillas que Dios ha obrado, ya por sí mismo, ya por medio de varios Héroes; y á ordenar los oficios morales de los Hombres á la felicidad eterna⁶⁴.

⁶⁰ Este autor publica en 1814 un breve tratadito titulado: *Memoria sobre la alianza de España con Rusia y la gratitud que los españoles deben al Emperador Alejandro*, Madrid, Impr. Francisco de la Parte.

⁶¹ «Examen del influxo que las costumbres...», p. 74.

⁶² «Estado comparativo de la cultura literaria...», pp. 55-56.

⁶³ El propio Cándido María Trigueros defiende esta tesis en el *Discurso sobre el estudio metódico de la Historia Literaria*. Véase: Romero Recio, «Religión y política en el siglo XVIII...», pp. 130 ss.

⁶⁴ Andrés de Andrés, «Sobre el Cánón de los libros sagrados...», p. 5.

Los Griegos no tienen autor digno de mención, ni que sea comparable á los Profetas en este género, pues aun ellos confiesan que Apolo Pythio tuvo muy contrarias á las Musas⁶⁵.

Resulta digno de mención que a pesar de estos comentarios se alabe la obra de Virgilio, influido sin duda por la admiración que profesaba a este autor el abate Andrés⁶⁶, si bien Vicente de Chasco llega más allá de lo que nunca hubiese podido imaginar el jesuita atribuyendo al autor de la *Eneida* una vinculación directa con los textos sagrados:

Entre los Latinos solo se encuentra semejante un Poema hermosísimo, que es la Egloga IV.^a de Virgilio, mas no falta fundamento para sospechar que nació de los libros sagrados. Sus sentidos, sus imágenes, y aun su dición son muy congruentes con las de los Profetas⁶⁷.

El conjunto de trabajos presentados en la Cátedra de Historia Literaria durante 1790 y 1791 fue, por tanto, de calidad desigual a pesar de la preparación académica de algunos de sus protagonistas. Sin embargo, esto no debe resultar extraño si tenemos en cuenta que todavía en los años 60 del siglo XIX, ni siquiera las tesis doctorales eran trabajos de investigación rigurosos como se entiende en la actualidad, sino más bien acontecimientos sociales donde se presentaban temas tocados por los profesores en los cursos de doctorado⁶⁸.

La mayor parte de los ejercicios se centraron en aspectos vinculados a la historia de Grecia y Roma. Como no podía ser de otro modo habiendo seguido como manual el libro de Juan Andrés, casi todos alaban la cultura griega. El mismo Cándido María Trigueros menciona en varias ocasiones a lo largo de su discurso la herencia griega y romana que habría servido, según el autor, «para perfeccionar los estudios y el buen gusto de los modernos», pero que se

⁶⁵ Vicente de Chasco, «Sobre el origen, objeto, Metros...», p. 15.

⁶⁶ *Origen, progresos...*, I, p. 132.

⁶⁷ «Sobre el origen, objeto, Metros...», p. 15.

⁶⁸ A. Miguel Alonso, «Los estudios de doctorado y el inicio de la tesis doctoral en España. 1847-1900», en J. R. Cruz Mundet (ed.), *Archivos universitarios e historia de las universidades*, Universidad Carlos III/Editorial Dykinson, Madrid, 2003, pp. 8 ss.

haya, fruto del desprecio, dispersa y carente de un estudio detallado⁶⁹. Sin embargo, también es posible encontrar, en general en los ejercicios de inferior calidad, opiniones en contra de la cultura griega a causa de una excesiva dependencia tanto de la historia sagrada como de la ideología absolutista.

Pero principalmente los ejercicios de historia literaria expuestos en la Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro, lo que denotan es un interés por el estudio de unas disciplinas que permanecían ajenas al ámbito universitario y que necesitaban ser revisadas y estudiadas teniendo en cuenta los movimientos intelectuales europeos. Los trabajos desarrollados se adelantarían en cierto modo a las tesis doctorales, aquellas del siglo XIX que desarrollarán, casi siempre sin demasiado rigor científico, temas de interés suscitados a lo largo del curso. De hecho, los alumnos que acudieron a las clases de la Cátedra lo hicieron por el afán de aprender y sólo algunos de ellos llegaron a tomarse la molestia de preparar un trabajo que pretendía abundar en una temática poco o nada trabajada en España. Desaparecida la Cátedra, no volverá a encontrarse una enseñanza de estas características hasta bien avanzado el siglo XIX, motivo por el cual merece la pena destacar de manera especial la iniciativa promovida desde la Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro.

Mirella Romero Recio
Universidad Carlos III de Madrid

⁶⁹ J. Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, vol. II, p. 274.